

“EN LAS ENTRAÑAS DEL MONSTRUO”

LA LUCHA CHICANA

Víctor M. BERNAL SAHAGÚN*

Bajo los auspicios de los Centros de Estudios Chicanos y Latinoamericanos de la *California State University at Los Angeles*, el patrocinio de los mismos y de diversos grupos chicanos (MECHA, *Latin American Society*, CASA, TENAZ, *La Raza Unida* y LAGLAS), en febrero se realizó en la ciudad de Los Angeles la reunión académico-política con el tema: “Luchas populares en México y el suroeste de los EUA”.

Si bien en el primer aspecto, el académico, se presentaron interesantes intervenciones sobre las relaciones económicas de ambos países, las tendencias del desarrollo socioeconómico de México, el papel de la mujer en las luchas populares, las finanzas y la política exterior en México y los EUA, y otros temas de primera importancia,** es en el terreno político en donde se ubica la verdadera trascendencia del evento.

En este sentido, el enfoque dado al análisis, las preguntas planteadas, las discusiones suscitadas durante las sesiones de trabajo revelan un avance en la comprensión de los problemas regionales y de los problemas de los México-norteamericanos en aquél país y, consecuencia

* Investigador del IIEC-UNAM.

** Los grandes temas tratados fueron: “Reciente desarrollo socio-económico en México” “Antecedentes de las luchas populares en México y los EUA” “Investigación sobre la mujer en México y las chicanas en los EUA” “México y los EUA, Finanzas y Política Exterior” “Dominación y resistencia: Población y cultura indígena” “Movimiento estudiantil en México y en el suroeste de los EUA después de 1968” “El papel del arte, teatro y música en la lucha popular” “Acontecimientos en la frontera Mexicana” y “Nuevas tendencias en la organización de sectores populares en México y los EUA”.

de ese esclarecimiento teórico es un replanteamiento de las estrategias y tácticas de lucha.

Podríamos sintetizar las principales conclusiones de la conferencia como sigue:

- 1) Los problemas chicanos, como los de otras minorías, no pueden ser solucionados si no se les analiza dentro del marco general de la lucha de clases, y de manera especial en las modalidades que ésta adquiere en la fase imperialista del capitalismo;
- 2) Por consiguiente, los afanes por mejores salarios, las demandas antirrepresivas, y otras reivindicaciones que tradicionalmente habían ocupado el eje del movimiento chicano, aunque importantes, pasan a un segundo término y el objetivo a largo plazo es el cambio estructural del sistema;
- 3) Para el logro de esta meta, y dado que los México-norteamericanos deben luchar en el corazón mismo del imperialismo, sus combates, triunfos y derrotas revisten una gran trascendencia para todos los trabajadores del mundo;
- 4) Bajo esas circunstancias, es imprescindible la unión de los sindicatos y asociaciones políticas de los trabajadores chicanos con sus similares de México, América Latina y, desde luego, de los propios EUA; es decir, existe una conciencia cada vez más clara de que a la internacionalización del capital debe corresponder una internacionalización proletaria; y,
- 5) Ya se están dando pasos concretos para que exista, por el momento, una comunicación constante que incluya el intercambio de experiencias, delegaciones, apoyos, etcétera, que permitan la consecución de alianzas de ayuda mutua. La misma reunión reseñada es un alentador ejemplo de que ese interés por estrechar nexos entre diversas agrupaciones de izquierda está llegando de manera creciente al terreno de los hechos. Fue descollante la participación de viejos luchadores de ambos lados de la frontera —algunos de los cuales con trayectoria laboral previa a la más aguda etapa macartista— así como de jóvenes trabajadores que han sufrido ya en carne propia el peso de un sistema que se resiste al cambio.

Sin embargo, no quisiéramos que la visión optimista presentada en las líneas anteriores —y que corresponde plenamente a lo observado— nos impidiera darnos cuenta de los problemas objetivos que obstacu-

lizan el desarrollo de la organización: el sectarismo y la dispersión están presentes y se traslucen en las declaraciones, en las exposiciones de motivos y en la brega diaria. El aventurerismo provocador y la sobreestimación de las fuerzas progresistas se evidencian frecuentemente, y hacen concebir esperanzas infundadas respecto al tiempo y dificultad de la lucha. Las pugnas internas por el control del movimiento son un freno que será difícil levantar. Así pues, es patente el juego de contrapesos en la estructuración de un movimiento progresista poderoso —¿en qué cambio no la hay?, en México, lo sabemos, es una realidad cotidiana y dolorosa— pero los pasos dados en esa región, en el estado más rico, del país más rico del mundo occidental, hacen concebir bien fundadas esperanzas en el avance democrático. Consideramos que los avances del Movimiento Chicano deben ser seguidos —y analizados— muy de cerca y que este tipo de reuniones son una excelente oportunidad para lograrlo. Ojalá que los contactos entre él, y las asociaciones independientes de trabajadores mexicanos de este lado de la frontera, y del resto de América Latina, cada día sean más frecuentes y orgánicos, hasta la presentación de un frente anti-imperialista continental, este será un episodio vital y definitivo hacia el socialismo.